

ANEXOS

Anexo 1:



A finales del siglo III a.C., la ciudad de Aksum ya se había convertido en el capital de un reino, uno de los cuatro que existían por entonces en África.

FUENTE: JOLLY, Jean (1996). *Histoire du continent africain*, Paris : L'Harmattan, tomo I, s.p.

Anexo 2:



El cristianismo sirvió de vehículo de cohesión para la sociedad etíope. Bajo el mando de Khaleb, el reino de Aksum tuvo sus mayores dimensiones, aunque pocos años después sus sucesores se mostraron incapaces de administrarlo.

FUENTE: JOLLY, Jean (1996). *Histoire du continent africain*, Paris : L'Harmattan, tomo I, s.p.

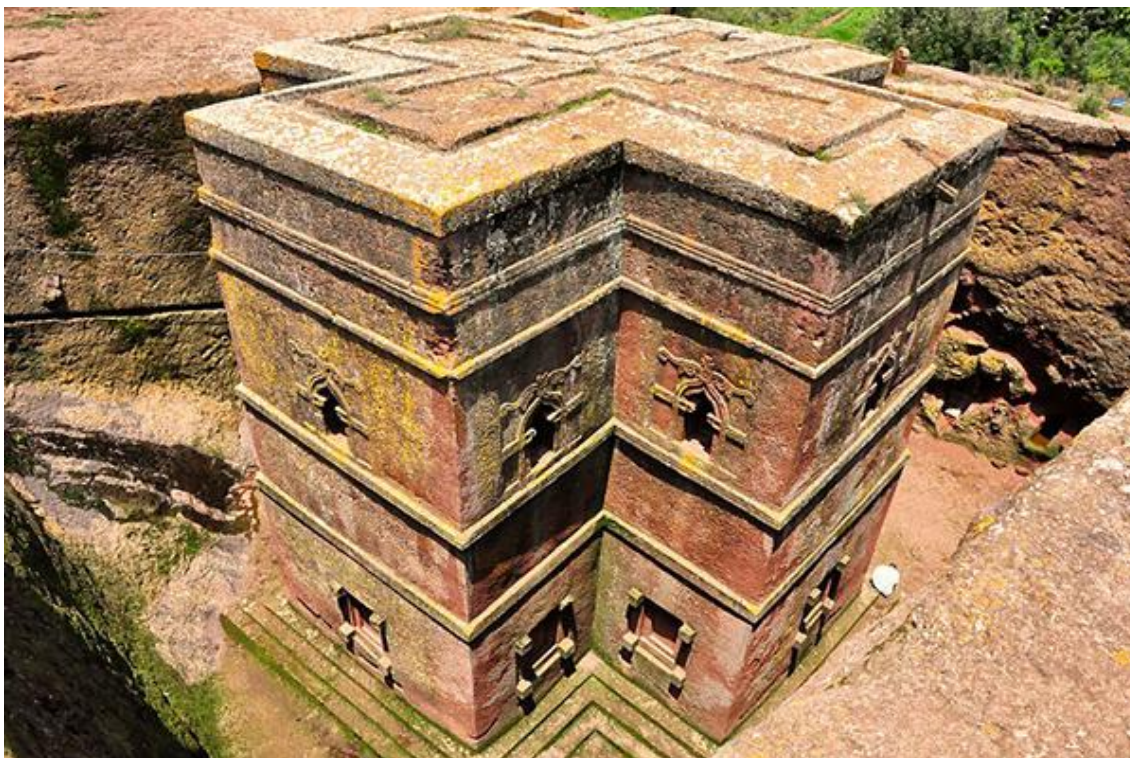
Anexo 3:



Con la expansión del Islam, las fronteras etíopes se contrajeron, y a su alrededor surgieron sultanatos y principados árabes

FUENTE: JOLLY, Jean (1996). *Histoire du continent africain*, Paris : L'Harmattan, tomo I, s.p.

Anexo 4:



Una de las once iglesias que Lalibela mandó construir en Roha. En este caso se trata de la iglesia de San Jorge (“*Biet Ghiorgis*”), la que se encuentra en mejor estado de conservación.

FUENTE: Iglesia de San Jorge (“*Biet Ghiorgis*”), en la ciudad de Lalibela. <https://architect.bjc.es/iglesias-lalibela/>, consultado por última vez el 21/06/.

Anexo 5:



El territorio etíope se ubicaría en gran medida en lo que se conoce como macizo etíópico. Al este se encontraba uno de sus principales enemigos durante el siglo XV y XVI, el sultanato de Adel. Al sur hay que destacar la presencia de los *oromo*, que unas décadas después iniciarían incursiones hacia el norte.

Fuente: SELLIER, Jean (2005). *Atlas de los pueblos de África*, Barcelona: Paidós Ibérica, p.53

Anexo 6:



Volvemos a tener presente el conflicto entre Etiopía (“Abyssinie” en el mapa) y el sultanato de Adel (“Adal”), pero esta vez hay que destacar la presencia de los imperios otomano, al norte de África, y portugués, bordeando la costa africana. Además, Etiopía comenzaría a sufrir el problema de los *oromo* (“Tribus Galla”).

FUENTE: JOLLY, Jean (1996). *Histoire du continent africain*, Paris : L’Harmattan, tomo I, s.p.

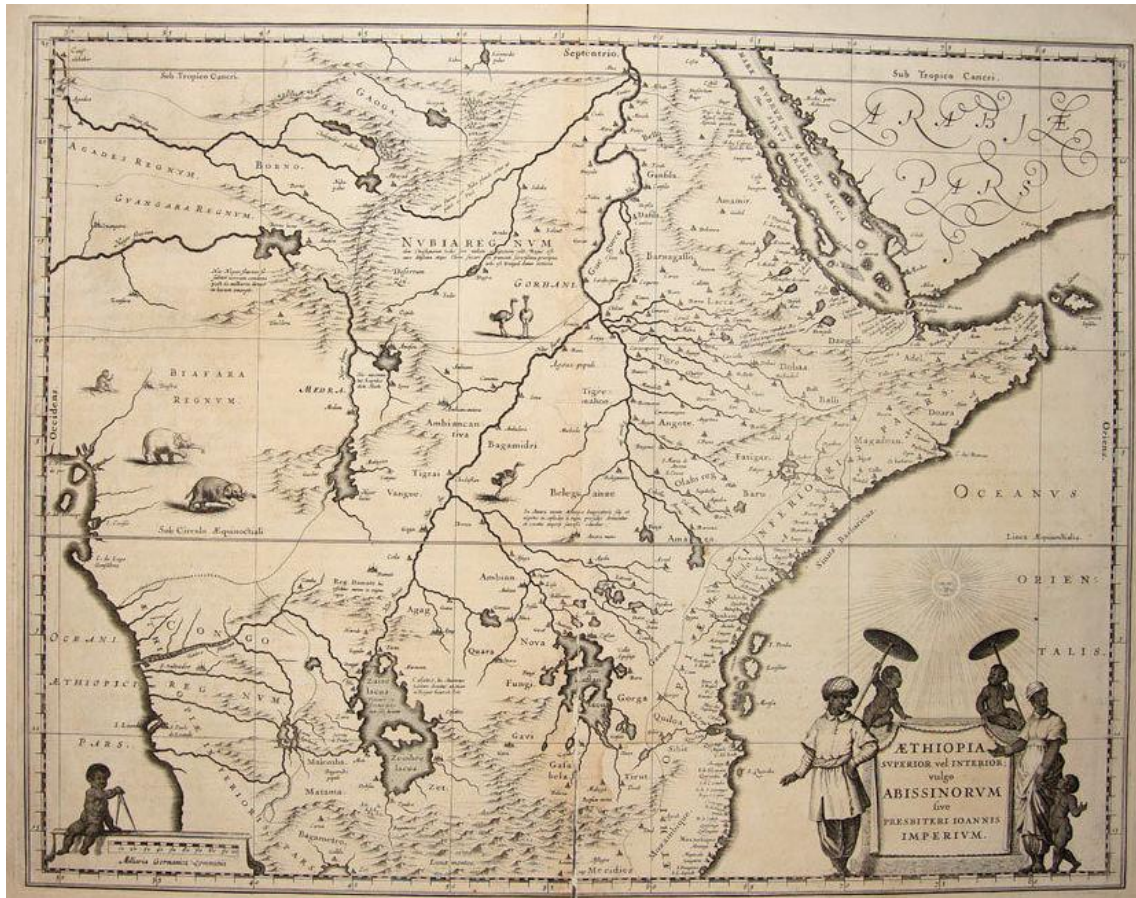
Anexo 7: la expansión de los oromo durante los siglos XVI y XVII



En comparación con el anexo 5, la expansión de los oromo durante los siglos XVI y XVII es cada vez mayor, lo que terminó por suponer un auténtico problema al emperador etíope.

Fuente: SELLIER, Jean (2005). *Atlas de los pueblos de África*, Barcelona: Paidós Ibérica, p.54

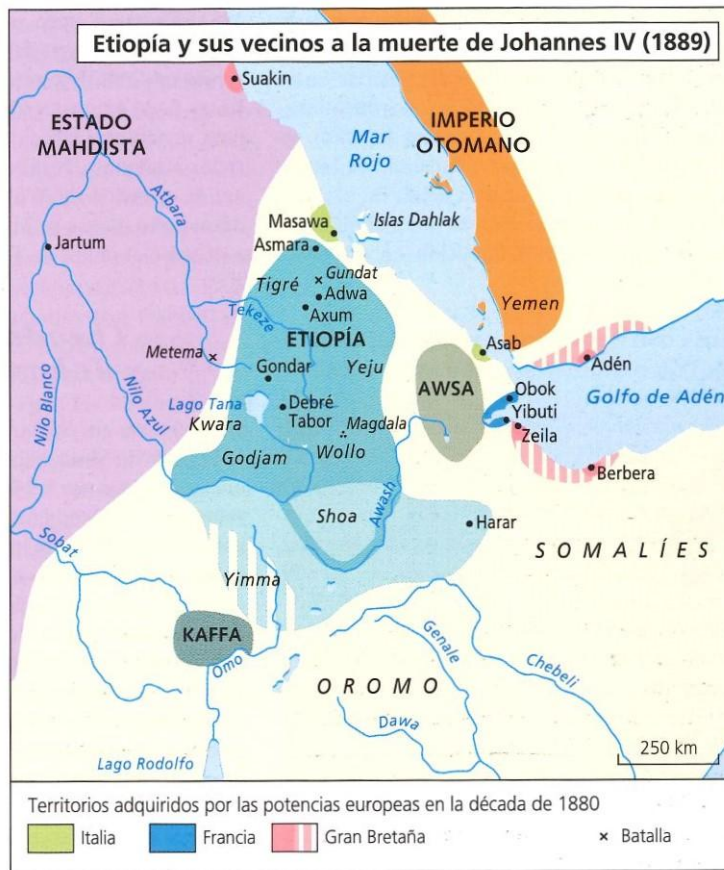
Anexo 8: Mapa de Joan Blaeuw elaborado a mediados del siglo XVII



Mapa de Joan Blaeuw elaborado a mediados del siglo XVII. Pese a que este holandés nunca pisó Etiopía, el mapa que diseñó es extremadamente riguroso.

Fuente: PÁEZ, Pedro (2014). *Historia de Etiopía*, A Coruña: Ediciones del Viento. Mapa adjuntado con la edición.

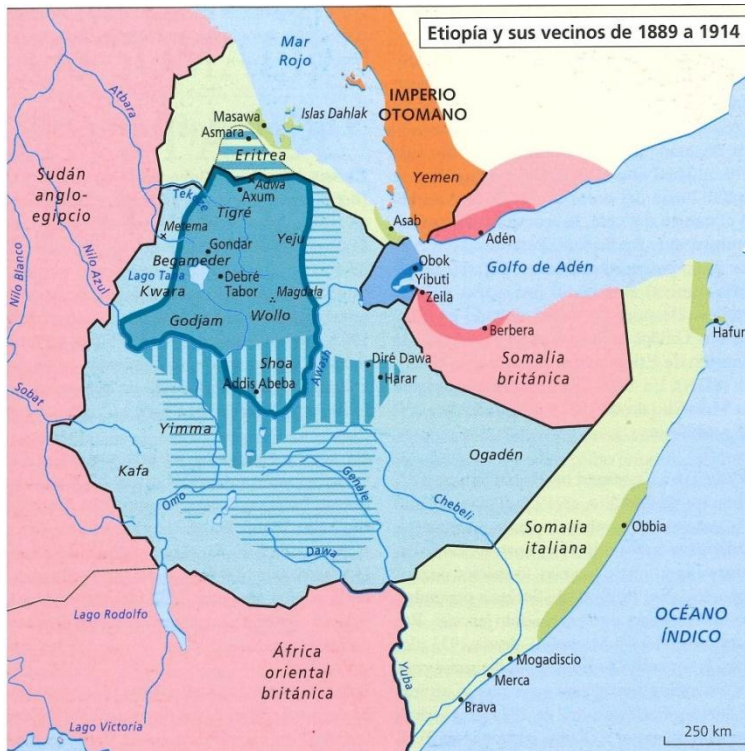
Anexo 9:



Tras la reunificación del imperio lograda por Teodoro II, Johannes IV llevó a cabo numerosas incursiones militares para expandir los territorios. Hacia la costa este ya se aprecia las presencias italianas, francesas y británicas.

Fuente: SELLIER, Jean (2005). *Atlas de los pueblos de África*, Barcelona: Paidós Ibérica, p.55

Anexo 10:



La poca presencia europea que muestra el anexo 9 ha derivado en una Etiopía rodeada de colonias británicas (noroeste, oeste, sud y este), italianas (norte y sudeste) y francesas (golfo de Tadjura).

Fuente: SELLIER, Jean (2005). *Atlas de los pueblos de África*, Barcelona: Paidós Ibérica, p.60

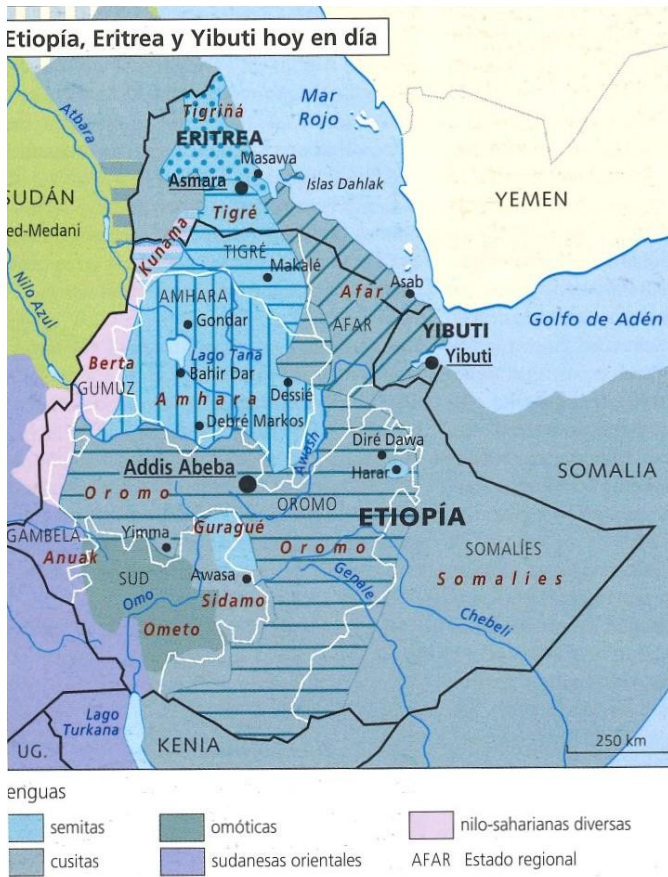
Anexo 11:



Etiopía conquistada por Italia tras la segunda guerra ítalo-abisinia. La presencia británica alrededor fue clave para que el destronado Haile Selassie lograra el apoyo de los ingleses y pudiese recuperar el trono.

Fuente: SELLIER, Jean (2005). *Atlas de los pueblos de África*, Barcelona: Paidós Ibérica, p.61

Anexo 12:



Grupos de lenguas existentes en la actualidad en Etiopía, siendo las cusitas las más extendidas, destacando el oromo, presente tanto en Etiopía como en Kenia, su vecino del sur.

Fuente: SELLIER, Jean (2005). *Atlas de los pueblos de África*, Barcelona: Paidós Ibérica, p.64

Anexo 13: Rigurosa descripción de una jirafa, un animal completamente desconocido para Páez y para Occidente en general

“Hay otro animal al que llaman *jeratachén*, que quiere decir “rabo delgado”, de extraordinaria altura. El emperador me mostró uno, mandándome llamar para ello cuando lo trajeron y, con ser aún joven, del suelo hasta lo alto de la cabeza tenía diecinueve palmos, y decían que los viejos son más altos. La cabeza es muy pequeña y de rasgos de camello, pero en la frente, casi en lo más alto, tiene dos puntas, una cerca de la otra, delgadas y de cuatro dedos de largo, y parece que aquello es hueso, porque está cubierto de piel con pelo. El pescuezo delgado, largo y erguido hacia arriba. El cuerpo del grosor de un buey, más alto; las manos muy gruesas y desproporcionalmente altas, por ser en su comparación las patas muy cortas, las uñas hendidas como de vaca, el color pardusco claro, y todo el cuerpo lleno de redondeles muy rojos tan grandes como la palma de mi mano, que le dan mucha gracia. No muerde ni hace ningún daño, y en los bosques corre más que un caballo y, si lo capturan siendo joven, se vuelve muy manso, pero no montan en él, porque las patas son cortas y las manos respecto a aquellas muy largas, así que fácilmente derribaría a cualquier jinete”. (Páez, 2014, I 295-296)